

I Semana de Adviento, Ciclo C

Martes

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Isaías 11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor.

No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados. Herirá al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios. La justicia será cinturón de sus lomos, y la lealtad, cinturón de sus caderas. Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará en la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país de ciencia del Señor, como las aguas colman el mar. Aquel día, la raíz de Jesé se erguirá como enseña de los pueblos: la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada.

Evangelio: Lucas 10, 21-24

En aquel tiempo, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó Jesús: - "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar."

II. Compartimos la Palabra

- **"Sobre él se posará el espíritu del Señor... de ciencia, discernimiento, consejo, valor, piedad y temor del Señor"**

El profeta Isaías describe con gran belleza el orden de la nueva creación que traerá la llegada del Mesías. De este capítulo la Iglesia ha tomado la relación de los dones del Espíritu Santo, que llegarán a la plenitud de su acción en Cristo.

¿Cómo es posible que "habite el lobo con el cordero", etc., etc.? Sólo el Espíritu del Señor, su presencia en nuestra vida, hace que todo tenga orden, paz e incluso lo irreconciliable (león-buey, vaca-oso, lobo-cordero... tantas veces traducido a marido-mujer, o hermana-hermano... etc.), encuentre la comunión en Él.

El Señor nos da continuamente su Espíritu para que vivamos inmersos en Él. Lo nuestro es la acogida, ser dóciles a sus impulsos, "dejando" que Él brote, florezca... actúe en nosotros con sus dones, en tu matrimonio, en tu familia, en tu Comunidad... Donde actúa el Espíritu Santo hay amor, perdón, comprensión, tolerancia, florece la justicia y abunda la paz verdadera. Esta es la nueva creación que el Hombre Nuevo, Cristo, viene a instaurar en la tierra. Abramos el corazón para recibir ya todos sus dones, y convertirnos en las primicias de su Reino.

- **"Te doy gracias, Padre, porque estas cosas las has revelado a la gente sencilla."**

Cristo abre su corazón al Padre en alabanza y acción de gracias, por el Espíritu. Jesús, "lleno de la alegría del Espíritu Santo", bendice al Padre por su predilección por los sencillos.

Cuando actuamos movidos por nuestras fuerzas y seguridades, pretendiendo "entender" los porqués de todos nuestros acontecimientos, o "controlar" todos nuestros cuándo y cómo... pertenecemos a ese grupo de "sabios y entendidos" a quienes se les ocultan estas cosas, porque no tienen su confianza puesta en el Señor.

El Señor no desea de nosotros grandezas, ni altanerías. Quiere que seamos pastorcillos en el Belén, que durante este Adviento estemos a la escucha de los ángeles que día a día con su Palabra nos anuncian una Gran Noticia. Pastorcillos que caminemos al portal poniendo cada uno en nuestra cesta TODA nuestra vida, entregársela al Niño y adorarlo. Presentarnos ante Dios sencillos, con nuestra pequeñez, hace que podamos recibir los dones de su Espíritu. Los pobres de espíritu son los que tienen la predilección de Dios.

Un niño, que coge una flor, la estruja en sus manos, y se la da a su mamá con una sonrisa, provoca la ternura y el amor de ella. Así, Dios-Padre. Siendo como somos: pobres, limitados, pecadores, criaturas al fin y al cabo, si nos acercamos a Él con transparencia y a corazón abierto, se nos revelará tal como es Él. Entonces brotará la alabanza de tu corazón, con la oración alimentarás continuamente ese amor que te renueva cada día, y tu vida cantará un cántico nuevo al Señor.

Señor Jesús, ¡gracias por mostrarnos al "Padre, Señor del cielo y de la tierra"! Haznos sencillos y dóciles a tu Espíritu, para acoger tu Palabra y dejar que resuene y actúe en nuestra vida.

MM Madres Dominicas Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad
Palencia

Dominicos.org (con permiso)